

interés por respetar esas proporciones, tendiendo a una acusada estilización que se traduce en un alargamiento de los cuerpos y una reducción de los volúmenes, con poco detalle, bien de rasgos anatómicos o también de otros de carácter etnográfico. No obstante, se marca además una dualidad según se trate de figuras masculinas o femeninas. En estas últimas, aunque se mantiene ese cierto desinterés por las formas, sí hay una mayor riqueza de detalles, sobre todo en aspectos etnográficos como son las cabelleras o el adorno. Asimismo, el hecho de que se representen con faldas acampanadas en la mayor parte de los casos dota a la figura de más volumen, ausente en las representaciones masculinas.

En este Abrigo del Barranco Bonito podríamos estar ante una figura femenina, el motivo núm. 1, de la que tan sólo se conserva la cabeza, el arranque del cuerpo y partes de una falda acampanada. El notable paralelismo que encontramos entre estos restos conservados y las representaciones de mujeres de conjuntos como el Barranco Segovia de Letur o los Abrigos de la Risca y el Abrigo del Molino, en Moratalla, nos llevan a proponerla, no sin cautela, como tal representación femenina.

Por su parte, un mayor proceso de estilización ha sufrido la figura masculina, al que se une una considerable reducción en el tamaño que, en muchos casos, los convierte en auténticas miniaturas. Los cuerpos están formados por un delgado trazo que se bifurca para determinar brazos y piernas, e incluso en ocasiones, el objeto que pudiera llevar cogido en las manos, por lo general un arco o flechas. Tan sólo la cabeza, redondeada y, a veces, la insinuación de rasgos anatómicos como son las nalgas o los pies rompen la linealidad que envuelve a estas figuraciones. Parece claro que al artista sólo le interesaba plasmar aquellos rasgos mínimos que identifican a un hombre, sin reparar por ello en otros aspectos, sin duda para él, más superficiales.

Se trata, además, de un morfotipo ampliamente representado por toda la comarca de Nerpio-Moratalla, documentándolo en conjuntos como los Abrigos de Fuensanta o la Fuente del Sabuco, en Moratalla, o ya en Nerpio, en los Abrigos de las Bojadillas, el Abrigo del Molino de las Fuentes o la Solana de las Covachas, entre otros.

Un capítulo importante es el de los rasgos de tipo etnográfico contenidos en las pinturas. Tomando como referencia la clasificación tipológica efectuada por uno de nosotros para el arte levantino de la provincia de Murcia (Mateo, 1993), que creemos que puede resultar válida por cuanto en ella se incluyen los conjuntos de Moratalla, estrechamente relacionados con los de Nerpio, los detalles de carácter etnográfico que podemos leer en estas pinturas del Barranco Bonito se refieren al vestido, los peinados o cabelleras y las armas/objetos.

Sobre la vestimenta, si aceptamos como figura de mujer el motivo núm. 1, estaríamos ante una falda acampanada de extremos redondeados (Tipo IV, subtipo 1), en la que estos extremos no sobresalen del borde inferior de la misma. Se trata de un tipo muy generalizado en los conjuntos de la zona, sin que podamos determinar en la mayoría de los ejemplos si realmente estamos ante una falda o, en su caso, ante una prenda talar que cubriría desde los hombros hasta las rodillas. En las figuras masculinas, por su aspecto filiforme y escaso detalle, no nos es posible conocer el tipo de prenda con que pudieran ir ataviados.